

Rincón del libro

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ Y LUIS ALVARENGA

Hamui-Halabe, L. (Comp.), *Efectos sociales de la globalización*. México, Noriega Editores, 2000, 149 pp.



La globalización —con todas sus implicaciones económicas, tecnológicas, sociales y culturales— es un fenómeno siempre inquietante para los científicos sociales. Para muchos, globalización significa homogeneidad mundial, es decir, uniformidad en los estilos de consumo, en los criterios de eficacia, en la administración de los recursos y en las expectativas acer-

ca del futuro. Se trata, en suma, de una homogeneidad impuesta por el mercado y sus exigencias. Quienes leen de este modo la globalización, se centran en su dimensión económica: “según la versión económica de este desarrollo —dice la compiladora del libro *Efectos sociales de la globalización*— el mundo se conceptualiza como uno sólo: se pasa de una visión internacional a una planetaria, global, donde las fronteras estatales son excedidas en aras de una integración económica y cultural a través de los intercambios comerciales, los procesos productivos y las nuevas tecnologías aplicadas. Los medios de comunicación masivos, gracias al avance de la electrónica, han tenido un papel destacado en la mediatización de las interacciones mundiales, acelerando el tiempo y logrando una mayor eficiencia en la producción, circulación y consumo de los bienes, tanto tangibles como simbólico-culturales” (pp. 5-6).

Esta lectura de la globalización no es aceptada sin más en los distintos círculos académicos latinoamericanos y europeos. De hecho, cada vez con mayor fuerza se impone la tesis de que, a la par de procesos uniformizadores, la globalización genera dinámicos sociales y culturales que están lejos de ser homogéneos en las

distintas regiones del planeta. Precisamente, esta es la perspectiva que se asume en el libro que comentamos: la tesis de que la globalización “está lejos de ser unívoca; la multiplicidad y la diversidad están también en el núcleo de su propuesta. La globalización no niega la diferencia, más bien la incorpora y la canaliza con los mecanismos del mercado, en el cual no sólo se intercambian libremente más productos, sino formas culturales y economías simbólicas que constantemente resignifican sus contenidos” (p.6).

Es esa diversidad la que se busca aprehender en los trabajos que componen el libro. En el primero de ellos, Abraham Nosnik, desde la administración, aborda el problema de la gestión de las organizaciones en el ámbito de los mercados y la competencia mundial. En el segundo, Fernando Laredo, desde el campo de la medicina, examina los retos que plantea la globalización a la salud. En el tercero, Estela Serret, desde la óptica de la cuestión femenina en su asociación con la pobreza, analiza las transformaciones que trae consigo la participación de las mujeres en el mundo

del trabajo. En el cuarto trabajo, Javier Prado reflexiona sobre el problema de las implicaciones éticas de la globalización, es decir, en sus efectos sobre la concentración de la riqueza en unas pocas naciones y la marginación, miseria y empobrecimiento de la mayor parte de la humanidad. Finalmente, Liz Hamul-Halabe explora el fenómeno de las representaciones religiosas en la modernidad tardía. La autora se fija en el surgimiento de nuevos “apegos” religiosos que han desbordado la fronteras asignadas a la modernidad a lo espiritual.

En fin, *Efectos sociales de la globalización* no es un libro más sobre el mencionado fenómeno, pues en el mismo se exploran dimensiones de la globalización que suelen quedar fuera de los estudios más convencionales. La lectura del libro que comentamos pone de manifiesto la complejidad de los factores socio-culturales y económicos implicados en la globalización. La reflexión sobre esos factores es ineludible, si lo que se pretende es tener una comprensión más o menos clara de los derroteros del mundo actual.

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ